

## Varia

### *LA ACTUALIDAD ARQUEOLOGICA EN SICILIA*

Dentro del panorama arqueológico italiano, y concretamente en el campo de la excavación, la isla de Sicilia no había jugado, hasta hace poco, un papel considerable. Y no ciertamente, como es bien conocido, por falta de yacimientos a excavar, algunos de ellos de primerísimo orden. Si recordamos, por ejemplo, que ninguna de las grandes ciudades griegas de la Magna Grecia, a pesar del acicate que representan sus magníficos templos, ha sido hasta ahora excavada de manera sistemática, tendremos una idea de lo mucho que queda por hacer en esta isla privilegiada desde el punto de vista de los estudios de la antigüedad.

Por fortuna, con el régimen autónomo que desde poco después de terminada la gran guerra disfruta la isla, y con la creación del Gobierno de Palermo, parece que este estado de cosas lleva trazas de terminar definitivamente. Ayudado también por los considerables fondos de la llamada Caja del Mediodía, creada para impulsar toda clase de actividades en el sur de Italia, y muy especialmente las relacionadas con todo género de obras públicas, Sicilia ha pasado de su papel de cenicienta de la arqueología italiana a ser la región más bien dotada económicamente para ese tipo de trabajos. Un viaje efectuado en abril y mayo de este año, en el que recorrí casi toda la isla, me ha permitido ver de cerca el esfuerzo realizado por los arqueólogos que ocupan sus puestos dirigentes y los resultados ciertamente magníficos que ya se van obteniendo, así como las brillantes promesas que se vislumbran para un futuro próximo. Me es grato desde aquí dar las gracias a los colegas italianos que amablemente me han facilitado el acceso a lugares de actualidad arqueológica y que me han mostrado materiales recientemente excavados. Razones de probidad profesional me obligan a referirme a estos hallazgos, casi todos ellos inéditos todavía, sin profundizar en las cuestiones, dando a esta nota un aire puramente informativo, casi periodístico, en el buen sentido de la palabra. Me limitaré a dar a conocer a los lectores de ZEPHYRVS unos descubrimientos

que normalmente esperarán todavía un tiempo, evidentemente necesario, hasta su publicación definitiva. Y esto porque no me gustaría ser confundido con cierta clase de estudiosos que aprovechan la liberalidad de colegas amigos para dar las primicias, en cualquier publicación que les cae a mano, de descubrimientos que ciertamente no les corresponden.

En la parte oriental de la isla, puesta bajo la dirección arqueo-



Piazza Armerina. — Detalle del peristilo. (Fot. Tarradell).

lógica del dinámico Luigi Bernabó Brea, es donde los trabajos han adquirido, por el momento, mayor amplitud. Hasta tal punto, que se ha visto obligado a recurrir al auxilio de colegas italianos de la Península y extranjeros para llevar a cabo simultáneamente su ambicioso plan. Así en Tindari ha excavado una temporada el Prof. Lamboglia, Director del Instituto de Estudios Ligures de Bordighera, mientras que Stuchi, venido asimismo del norte de Italia, ha sido encargado de los trabajos en la misma Siracusa, y por otra parte Villard, de la Escuela Francesa de Roma, trabaja en Megara, y la señorita Cavalier, también francesa, en las islas Lípari.

He tenido ocasión de estar varios días colaborando con Lamboglia en Tindari, ciudad griega situada en un maravilloso lugar —probablemente uno de los más bellos del Mediterráneo occidental— en la costa norte de la isla, a 70 kms. al oeste de Messina, cerca del pueblecito de Patti. Como es normal, en Tindari se había efectuado ya alguna que otra búsqueda más o menos esporádica a



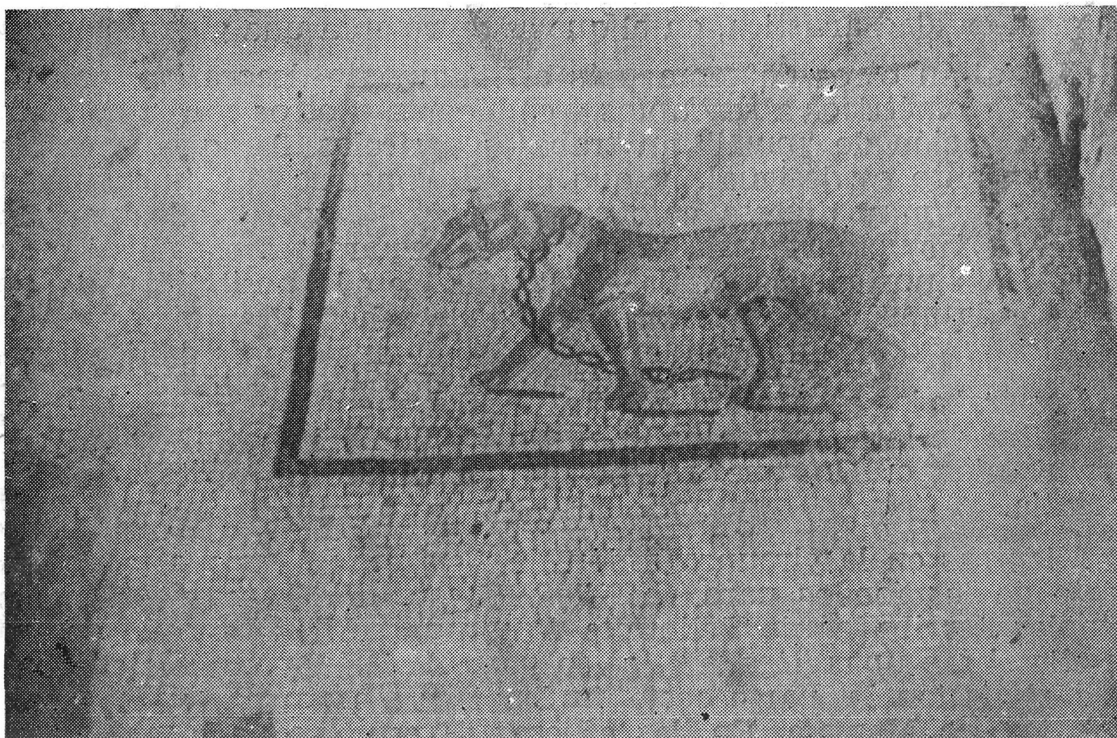
Piazza Armerina. — Detalle de los mosaicos. (Fot. Tarradell).

partir de finales del siglo pasado, y además se había limpiado y restaurado su teatro griego (convertido por los romanos en pequeño circo). Fruto de estos trabajos fué una cosecha de estatuas y otros objetos arqueológicos dispersos entre varios Museos. Por fortuna, Tindari es en estos momentos objeto de una experiencia arqueológica del más alto interés. Como es sabido, Lamboglia, en sus anteriores excavaciones de Albintimilium, en la Liguria, había aplicado un rigurosísimo método estratigráfico. En el proceso que se viene siguiendo en general de excavar cada vez con mayor rigor y sin desperdiciar un solo dato por nimio que parezca, es decir, en el fondo la aplicación a las excavaciones de tipo clásico del método de trabajo de yacimientos prehistóricos, Lamboglia se había convertido en uno de sus campeones. Ahora bien; en Albintimilium las excavaciones se han realizado sobre un área reducida. Lo notable de la experiencia de Tindari es la aplicación del mismo sistema sobre un campo de trabajo de relativa extensión, es decir, todo el perímetro de una ciudad. Así, para empezar, se ha ido sobre todo a la cronología de los principales elementos arquitectónicos visibles, de manera especial las murallas, y a obtener a través de la estratigrafía una idea general de la evolución de la ciudad basada principalmente en el estudio de los restos cerámicos.

Probablemente Tindari no dará ninguna obra de arte ni ningún resto arqueológico de valor excepcional, dado que fué siempre una ciudad de segundo orden, de la que tenemos noticias antiguas sobre todo por el famoso hundimiento de parte de ella en el mar, de que habla Plinio. Pero si se consigue obtener esta visión general a que acabamos de aludir, los resultados presentaran una gran novedad dentro del ámbito de los estudios de la Sicilia antigua. Sabemos por las fuentes (Diodoro) que fué fundada el 396 por Dionisio de Siracusa —aunque las excavaciones recientes han demostrado la existencia bajo la capa histórica de ruinas de época prehistórica—. En cambio, los estratos de la época de Dionisio ni en general de todo el siglo IV no han aparecido. Parte de las murallas del sector antiguo que se suponía ser del momento fundacional, ha resultado, después de los sondeos últimos, que debe atribuirse al siglo III y que probablemente pertenecen a la última época del tirano Agatocles (330-289 a. de J. C.) o de los años inmediatamente posteriores a su muerte. Están constituidas por magníficos bloques perfectamente escuadrados, siendo la obra helenística de mayor empuje que aflora en las ruinas de la ciudad, ya que el otro edificio monumental, aparte del citado teatro, son los restos de una basílica romana. Resultado de la política de Tindari, que fué una de las primeras ciudades sicilianas que se orientó decididamente hacia Roma, es de suponer se hallarán restos de alguna importancia de la primera época romana en la isla. Y ciertamente de épocas posteriores también, ya que tuvo después de la caída del imperio ocupación bizantina y árabe. En conjunto es, pues, una magnífica localidad para estudiar la historia del país en todos sus aspectos, desde la prehistoria a la época medieval.

Aunque de menos envergadura y mucho más pobre en restos de

la vida diaria, las excavaciones que se realizan en las afueras de Siracusa, en el área comprendida entre el teatro (restaurado ya hace años y donde se dan de vez en cuando representaciones clásicas) y el Ara de Hieron, constituirán un notable conjunto monumental una vez terminados los trabajos en curso. Frente a dicha ara se ha descubierto un gran pórtico rectangular, del que no quedan más que los cimientos y pequeñas concavidades en el suelo de roca



Marsala. — Uno de los mosaicos recientemente descubiertos.

donde eran depositadas las ofrendas. La base de un pequeño arco de triunfo completa este conjunto, que se ha convertido en una especie de parque arqueológico de la ciudad.

Por su particular brillantez, merecen citarse las excavaciones que se realizan en una grandiosa villa del siglo IV después de J. C., cuya existencia se conocía ya desde hace años, a unos 8 kms. de Piazza Armerina, en la parte central de la isla, no lejos de Enna. Los medios de que disponen hoy los servicios arqueológicos, como se ha indicado al principio, han permitido realizar su descubrimiento, ciertamente costoso, ya que el promedio de tierras a evacuar se eleva a una altura de 8 m. La importancia de este descubrimiento está vinculada a los mosaicos, que constituyen, sin duda, el más importante conjunto hallado nunca en Italia. Los trabajos, realizados bajo la dirección del Prof. Gentile, de Roma, se hallan en un estado bastante avanzado, aunque quede todavía una buena parte por descubrir, cuya extensión se desconoce. Hasta ahora se ha

hallado un gran peristilo rectangular rodeado de columnas corintias alrededor del cual se disponen cámaras y corredores en gran parte con mosaicos. Uno de estos últimos mide 70 m. de largo por unos 4 de ancho, y contiene una sola composición representando una cacería de animales y su transporte en navíos; es, por tanto, una clásica escena de captura de fieras para los espectáculos de anfiteatro. En otro tenemos la curiosa escena de unas muchachas gimnastas vestidas con algo parecido a nuestros actuales trajes de baño femenino de dos piezas. Destaca también un conjunto de escenas mitológicas, de gran calidad artística, en el que se representa una gigantomaquia.

No faltan otros de tema más estrictamente decorativo, con elementos geométricos abundantes y emblemas, y otros con la corriente representación de "putti" en trabajos agrícolas. Aunque la calidad del conjunto es desigual, y que en su construcción intervinieron artistas de muy diversa categoría, sorprende sobre todo, por una parte, su fastuosa riqueza, y, por otra, su parentesco estilístico con el mosaico norteafricano. Se ha pensado en la posibilidad de que se trate de una villa imperial, y se ha descubierto también parte de la entrada y de los muros que rodeaban el conjunto de edificaciones.

Los trabajos en Megara Hiblea nos llevan, en cambio, a la época primitiva de la colonización griega en Sicilia y han dado resultados importantes en lo que respecta a la cerámica protocorintia y corintia.

Mientras en la circunscripción de Agrigento se proyecta dedicar parte de los fondos para reedificar alguno de los extraordinarios templos derribados de Selinunte (como ya se llevó a cabo en uno de ellos hace unas décadas), en la zona de Palermo, que tiene bajo su jurisdicción la parte oeste de Sicilia, se están llevando a cabo trabajos en Marsala. En las afueras de esta pequeña ciudad, no lejos de la costa, se excavan unas casas romanas que han dado igualmente mosaicos, si no del empaque de los de Piazza Armerina, también de franco interés. Son en gran parte geométricos, pero destacan dos, uno representando un perro atado con una cadena, guardián de la casa, y otro con una escena de persecución de un ciervo por un felino. Deben fecharse en el siglo II de nuestra era.

También desde Palermo se dirigen las excavaciones de Solunto, localidad situada en la costa, a unos 15 kms. al este de la capital. Solunto presenta todas las características geográficas necesarias para haber sido una colonia de navegantes: pequeña había rodeada de tierras fértiles con agua potable, unas colinas cercanas, etc. Y en efecto, hace ya bastantes años se halló, no lejos de la estación del ferrocarril de la población actual, que ha venido a sustituir a la vieja colonia, una necrópolis púnica. Probablemente entre ésta y el mar debió hallarse el primitivo establecimiento. Pero las excavaciones actuales, llevadas a cabo por Tusa Vincenzo, se efectúan en las pendientes de la abrupta colina citada, y en ellas aparecen una serie de casas relativamente modestas, de época republicana rozando al imperio, cuyos materiales, dentro de un ambiente netamente

helenístico, presentan considerables reminiscencias púnicas (por ejemplo, dos curiosos grandes vasos de cerámica con relieves de tipo cartaginés, piezas hasta hoy desconocidas). Sin embargo, es posible que la parte de mayor interés, por ser de época púnica antigua, muy mal conocida en Sicilia si exceptuamos Mozia, se halle en la parte baja, junto al mar y a la necrópolis medio excavada a finales del siglo pasado.

Hemos excluido de esta breve nota todo lo referente a prehistoria, que será objeto de otro noticiario, pero no queremos cerrar estas líneas sin indicar que los resultados obtenidos en este campo son también de muy crecido interés.—*M. Tarradell.*

### EL CLAUSTRO DE SAN VICENTE Y EL MUSEO PROVINCIAL DE OVIEDO

Un edificio viejo es difícil de adaptar con éxito a las necesidades de un moderno Museo. Sin embargo, en Oviedo se ha logrado, con una sobriedad y buen gusto dignos de alabanza, instalar un nuevo Museo en lo que fué zona claustral del antiguo Monasterio de San Vicente de Oviedo, hoy monumento nacional.

En tal labor —llevada a cabo en poco más de un año— han tenido la responsabilidad directiva D. Luis Menéndez Pidal, arquitecto del Patrimonio Artístico Nacional, y el joven director del Museo, D. Manuel Jorge Aragonés. Labor que ha podido ser llevada a cabo gracias a la generosa y eficaz subvención de la excelentísima Diputación de Oviedo, cuya actuación es digna del mayor encomio.

Muchos han sido los problemas a resolver, y para todos se ha encontrado una solución idónea y agradable. La distribución de los distintos materiales ha sido hecha con verdadero gusto, ajustándose a normas recomendables.

La Prehistoria, cuyos fondos principales están constituidos por los materiales procedentes de las excavaciones del señor conde de la Vega del Sella, de D. Aurelio de Llano, etc., tiene una amplia sala. Del Paleolítico hay una serie de piezas procedentes de los areneros del Valle del Manzanares. Musteriense y Auriñaciense de la Cueva del Conde o Fornos (Tuñón). Solutrense de Tres Calabres (Llanes), Magdaleniense de Colluvil (Cangas de Onís), La Loja (Panes) y Balmori (Llanes). El Asturiense está representado por varias estaciones (La Franca, La Riera, etc.).

Escasos son los materiales neolíticos, dado lo mal conocido de esta cultura en la provincia. De la etapa dolménica hay muestras del dolmen de la Santa Cruz (Cangas de Onís) y de los de Sierra Plana (Vidiago). De la cultura castreña asturiana hay una buena colección de materiales procedentes de Coaña, Caravia, la Escrita, la Asniella, Pico Castiello, etc. En las paredes de la sala se encuen-

tran reproducciones de las principales pinturas rupestres asturianas (Pindal, Buxu, Candamo, etc.), realizadas por Benítez Mellado a instancias de la antigua Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Varios mapas con la distribución de las distintas industrias de estas etapas prehistóricas dan idea de su extensión en la provincia.

En la sala romana hay varias muestras de "terra sigillata" procedente de Coaña. De las recientes excavaciones de Vega del Ciego, Castiello (Lena), se hallan varios hierros, una vasija en bronce y un gran mosaico de baja época. Además de una nutrida sección de lápidas, restos de un pavimento procedente de Lugo de Llanera (Oviedo), molinos, etc., y una vitrina con monetario romano del que hay que destacar el tesorillo de monedas de oro (Constantino y Honorio) procedentes de la Cueva de Chapipi (Grado).

En la sala prerrománica, que tiene un interés extraordinario por ofrecer restos importantes del arte asturiano, se muestra al público el ara y podio de Santa María del Naranco, capiteles, lechos, barroteras y tableros de cancel, celosías de piedra, etc., cuya procedencia se señala en un mapa y su estudio se completa con fotografías y planos de edificios de la época. Mención especial merece un fragmento de cancel de la segunda mitad del siglo VII, procedente de Santa Cristina de Lena.

El románico tiene también una sala nutrida de impostas, capiteles, canecillos, basas, sepulcros y otras piezas de los siglos XI y XII. Además, fragmentos del relleno de cera virgen de la enchapadura de plata del Arca Santa (Catedral de Oviedo) y una hoja de madera con el trazado inciso de un arco árabe.

Los elementos góticos proceden en su mayoría del desaparecido convento de San Francisco de Oviedo (capiteles, ménsulas, claves, ventanales, etc.). Hay una serie de imágenes religiosas y restos de la rejería de hierro del coro antiguo de la Catedral de Oviedo y varios sepulcros. Abundantes gráficos (mapas, planos, fotografías) contribuyen a hacer más comprensible las distintas manifestaciones artísticas y arqueológicas que se exponen.

También existen una sección de lápidas medievales y modernas y una sala de Numismática con monetario medieval y moderno, junto con una buena colección de medallas.

El Museo se completa con una sección etnográfica, cuyos fondos han sido donados por los herederos del excelentísimo señor marqués de la Rodrigo, y que constituye un buen exponente de la cultura popular asturiana.

Las posibilidades del Museo se han ampliado con la habilitación de un gran salón para biblioteca y sala de conferencias y un laboratorio para la reconstrucción y imitación de materiales.

Los problemas que a la iluminación se refieren siempre son complejos y difíciles cuando se trata de edificios viejos, ya que las necesidades del Museo se interponen muchas veces a las normas estéticas del edificio. En Oviedo se ha logrado una solución discreta



a base de luz fluorescente, cuya instalación creemos que en ciertas salas es un verdadero acierto.

Réstanos felicitar a la generosa Diputación ovetense y al señor Aragoneses por la magnífica obra realizada.

El viejo Principado puede mostrarse orgulloso de sus obras, puesto que el Museo Provincial y el recién creado Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas van a revalorizar su patrimonio arqueológico y artístico, como continuadores de una pléyade de ilustres asturianos estudiosos y amantes de su vieja historia.—*F. Jordá Cerdá.*

### EL "INSTITUTE OF FINE ARTS" DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK

No sólo por su importancia internacional como centro de estudio de arte —y por tanto también de arte antiguo y de arqueología—, sino asimismo por las relaciones que ha tenido con los arqueólogos españoles, creemos de interés dar a conocer a los lectores de ZEPHYRVS un esquema de las actividades del Instituto de Arte de la Universidad de Nueva York, que se ha convertido en pocos años en el primer centro a la vez docente y de investigación de los Estados Unidos, dentro de su especialidad.

Fundado en 1835, durante todo el siglo pasado se había dedicado principalmente a la enseñanza del arte, dibujo, pintura y escultura. Los estudios de investigación eran sólo una mínima parte de sus actividades. Pero el interés despertado en aquel país por la constante entrada de objetos de arte de todas épocas y de todos los países en Museos y colecciones privadas, hizo sentir la necesidad de dirigir las actividades de este Instituto hacia la creación de un centro cosmopolita de altos estudios de historia del arte. Este cambio, realizado sobre todo a partir de 1922, bajo la dirección de Fiske Kimball, se ha acentuado en estos últimos años bajo la guía del Dr. Walter W. S. Cook, notable investigador del arte hispánico. Sirva como muestra de su rápido crecimiento el hecho de que en 1923 los estudiantes inscritos eran siete, que pasaron a sesenta y cinco en 1936, a noventa en 1942, hasta llegar en 1947 a ciento sesenta y cinco, número que más o menos es el actual, con tendencia a aumentar.

Como muchas instituciones similares en América del Norte, el Instituto of Fine Arts, bajo una instalación poco espectacular, cobija en su casa de la calle 80, cerca del Metropolitan Museum, un centro extraordinariamente bien montado y de gran eficacia. Una pequeña biblioteca de obras básicas, no ampliada adrede, ya que los estudiantes y los investigadores que en él trabajan pueden usar cómodamente la vecina del citado Museo, muy completa; un fichero de placas fotográficas y de proyecciones, que pasa de los 100.000 ejemplares y que es un fabuloso instrumento de trabajo; unos seminarios, con pequeñas bibliotecas especializadas, constituyen las

piezas esenciales de su funcionamiento, además de las aulas donde se dan las clases y de un par de salas de reunión, a las que se ha conservado el carácter algo familiar dado por el hecho de que dicha casa había sido una residencia particular, completan el aspecto externo de la institución.

El Instituto está destinado sobre todo a estudiantes que cuentan ya con una preparación previa, y consiste, traduciendo a términos de nuestra organización universitaria, en una Facultad de Historia del Arte en todas sus ramas. Sin embargo, todos los años se dan unos cursos de tipo más general, destinados al público que quiere tener un conocimiento no excesivamente profundizado de temas relacionados con las actividades del centro. El cuerpo de profesores está constituido por una Facultad fija, dirigida por el citado Doctor Cook, y que cuenta como profesores de las especialidades de arte antiguo con el Dr. Karl Lehmann, dedicado a arte y arqueología clásica; Alfred Salmony, para el Extremo Oriente e India, y Martín Weinberger para lo que se refiere a visitas de Museos. Naturalmente, no faltan profesores dedicados a otras ramas que no interesan aquí. Pero lo que da una gran movilidad intelectual al Instituto y al mismo tiempo una posibilidad de contactos con todos los investigadores importantes del mundo, es el sistema que permite a profesores, tanto de otros centros americanos como del extranjero, de dar cursos durante periodos más o menos largos de sus respectivas especialidades. Así han pasado en los últimos quince años, entre muchos otros, los profesores Herzfeld, especialista del arte del Próximo Oriente; Spinden, de arqueología americana; Wingert, de escultura africana, y en estos momentos Picard, de escultura clásica, y en lo que al arte español se refiere, Gudiol y López-Rey.

Dos fundaciones especiales merecen nuestra particular atención. La *Archæological Research Fund*, establecida en 1937, que bajo la dirección del Dr. Lehmann realiza excavaciones en Grecia, concretamente en la isla de Samotracia, y estudia su famoso santuario de los Cabiros (de cuyas actividades di cuenta en una nota en el número 1 de esta misma revista). Y la *Spanish Research and Publication Fund*, dirigida por el Dr. Cook, está destinada, como su nombre indica, a estudios e investigaciones sobre arte hispánico. Dentro de las actividades de esta fundación, y gracias a la simpatía que su director siente por nuestras cosas, ha sido posible establecer un fructuoso intercambio de becas de estudios y viajes entre estudiosos americanos y españoles. Así han pasado en estos últimos años por el Instituto varios arqueólogos e historiadores del arte de nuestro país, los Sres. Fernández de Avilés, Fernández Fúster y el que firma estas líneas dentro de la especialidad primeramente citada, y los Sres. Pita Andrade y Ainaud de Lasarte por la rama del arte, mientras que varios estudiantes de arte español han venido a realizar sobre el terreno sendas tesis doctorales de su especialidad.

Aparte de la colaboración del núcleo del Instituto a diversos tipos de revista y publicaciones sueltas de estudios y tesis, el Club de Estudiantes Graduados en el Instituto publica *Marsyas* revista en la que se recogen artículos de los diversos aspectos de la historia del

arte. Es esta misma Sociedad la que organiza todos los viernes por la tarde un té en el salón del Instituto, en el que se reúnen profesores y alumnos, y sirve para poner en contacto a todos sus componentes.

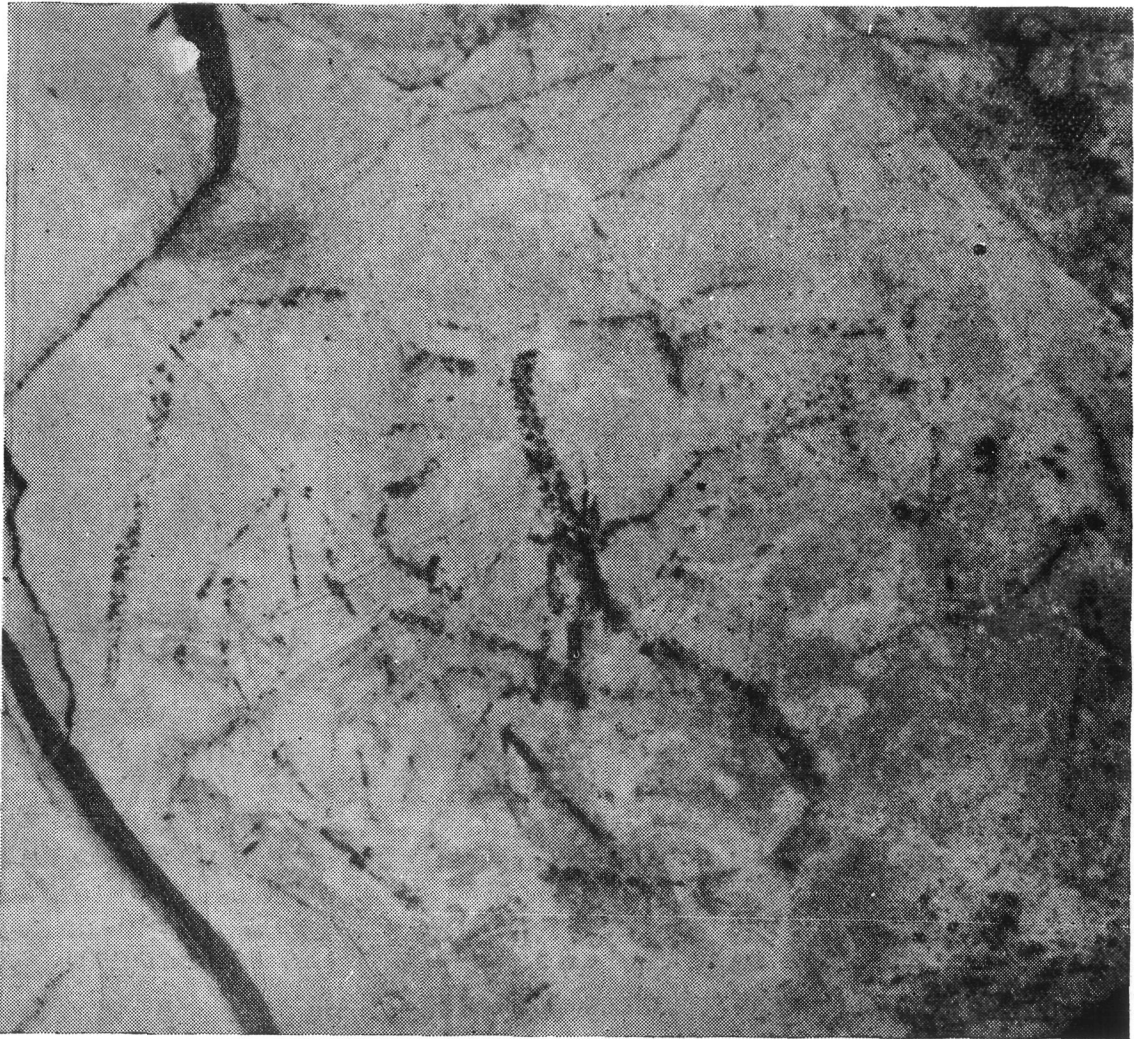
Como final de esta nota creemos útil dar los títulos de algunas de las tesis ya leídas que se refieren a tema arqueológico o hispánico. Helas aquí: *Las esculturas del arco de Septimio Severo en Leptis Magna y Estudios sobre escultura romana provincial*, por Ph. Barbara Bover; *La iconografía de la torre de Babel hasta 1430*, por C. D. Bela; *Máscaras de los indios americanos*, por W. S. Barker; *Bronces del Luristan*, por G. K. Bosch; *Arquitectura numismática: los templos de Roma*, por D. F. Brown; *Arquitectura numismática: templos de Asia Menor*, por B. L. Trell; *Estelas funerarias pintadas griegas: estudio iconográfico y estilístico*, por B. Levine; *El desarrollo de las construcciones circulares cristianas en el siglo VI*, por J. Möller; *Las pinturas murales de la sinagoga de Dura-Europos*, por R. B. Wischnitzer; entre muchas otras. En lo que se refiere a arte hispánico, señalaremos, a guisa de ejemplos, los estudios de M. L. Bourdon, *Los sarcófagos de madera pintados de San Isidro Labrador, Patrón de Madrid*; de E. R. de Berj-Kahn sobre *La iconografía del Antiguo y Nuevo Testamento en las pinturas murales catalanas*; la de G. A. Cornell, *La escultura románica de San Pedro el Viejo de Huesca*; la de H. M. Franc sobre *Santa María de Ripoll y las esculturas románicas de su fachada*; la de E. L. Fischer sobre *El Beato de Santo Domingo de Silos en el Museo Británico*; la de M. Labbé sobre *Nicolás Froment*; la de P. P. Miller sobre *Un tríptico reconstruido del maestro catalán de San Jorge*; la de L. E. Watterman sobre *Instrumentos musicales en la iconografía del románico español*; la de M. E. Puckett sobre *La escultura romana de la Colegiata de San Isidoro de León*.

Creemos es suficiente esta enumeración incompleta de estudios y tesis para que el lector pueda darse cuenta de la actividad desarrollada en los últimos años por el Instituto.

Para finalizar esta breve nota, hacemos votos para que puedan continuar en el futuro las relaciones iniciadas con tanto fruto entre estudiosos de nuestro país y americanos a través del Instituto, y al mismo tiempo queremos hacer constar desde aquí cuánto agradecemos al profesor Cook los desvelos que se ha tomado para que éstas fuesen efectivas y eficaces.—M. Tarradell.

### *DESCUBRIMIENTO DE UNA CUEVA CON PINTURAS EN LA PROVINCIA DE SANTANDER*

En el monte del Castillo, situado en el término de Puente Viesgo, viene realizando el Patronato de las cuevas con pinturas de la provincia de Santander, juntamente con la Diputación Provincial, una serie de trabajos de acceso, alumbrado y acondicionamiento de las



cuevas pintadas que allí se encuentran, conocidas con los nombres del Castillo y La Pasiega. La dirección técnica de todos estos trabajos la ha llevado el ingeniero de Caminos D. Alfredo García Lorenzo, vocal de dicho Patronato.

Todo ello ha dado origen a que el Sr. García Lorenzo haya realizado un estudio geológico del referido monte, sacando la conclusión de que posiblemente existían más cavernas coincidiendo con las fallas tectónicas que presentan los estratos, los cuales están formados por una caliza del carbonífero. En efecto; el éxito ha

coronado los trabajos de dicho señor, habiendo aparecido algunas grutas, una de ellas —la llamada hoy “Cueva de la Flecha”— de importancia, no sólo desde el punto de vista geológico, sino incluso arqueológico, puesto que nos ha proporcionado un abundante yaci-



miento musteriense. Pero lo más importante ha sido el hallazgo, en el mes de abril, de una nueva cueva con pinturas rupestres. Se trata de una caverna amplia, de unos 200 metros de recorrido, con grandes salas adornadas de estalactitas y columnas, verdaderas maravillas de la naturaleza, que se prodigó en dotar esta caverna, una de las más bellas de la costa cantábrica.

Lo que realmente constituye la noticia sensacional es el hallazgo de pinturas rupestres, muy semejantes a las de la vecina Cueva de la Pasiega, cuya boca se halla a pocos metros de distancia. Son unas veintiséis figuras, aparte de otras más borradas, que representan fauna y signos. De éstos hay uno, en forma de varios rombos enlazados, semejante a un conocido tectiforme de la Cueva del Castillo. Otro forma un conjunto muy amplio y confuso, aun indescifrable.

Entre la fauna aparece predominantemente el caballo, aunque también hay ciervos, cabras, bisontes, etc.

El trazo de los dibujos es negro y, dado el arcaísmo de sus formas, parece evidentemente premagdalenense. El Patronato se ha cuidado de sacar fotografías y calcos de las pinturas, habiendo sido realizado este último trabajo, durante el mes de agosto, por los Sres. Ripoll.

Finalmente, se han efectuado excavaciones arqueológicas, interviniendo en las mismas los Sres. J. Carballo, García Lorenzo, Ripoll y González Echegaray. Los resultados han sido muy escasos, hallándose algunos hogares musterienses, otros de una edad muy avanzada, tal vez eneolíticos, y, en el exterior, un yacimiento con cerámica de aspecto medieval. Nada notable ha aparecido que pueda atribuirse con certeza al paleolítico superior.

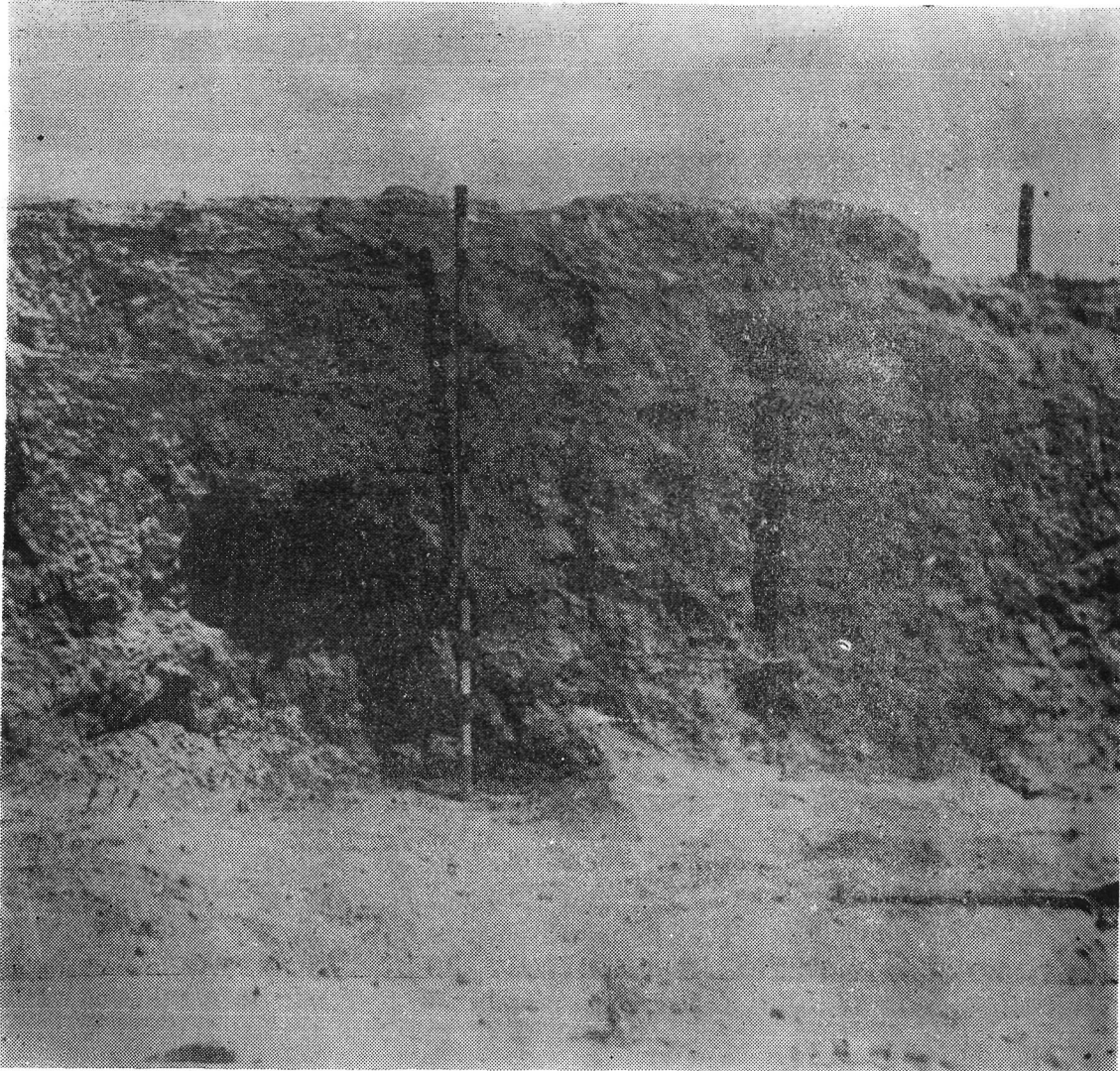
La fauna fósil recogida en distintos puntos la Cueva es muy abundante, especialmente por lo que toca al oso de las cavernas, del que se han hallado varios esqueletos. Es interesante notar que, con uno de ellos, apareció una hoja lanceolada, como si la fiera hubiera muerto a consecuencia de una herida sufrida en un combate con el hombre prehistórico.—*J. González Echegaray.*

#### LA ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA DE LA INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA, DE LA DIPUTACION FORAL DE NAVARRA

Las actividades arqueológicas de la institución Príncipe de Viana a que en otras ocasiones nos hemos referido, han continuado, después de la muerte de su gran impulsor, D. Blas Taracena, bajo la dirección de L. Vázquez de Parga, subdirector del Museo Arqueológico Nacional.

Destacaremos, entre las labores realizadas, la continuación de los trabajos en el importante poblado del cerro de la Cruz, en Cortes de Navarra, con su aneja necrópolis de La Atalaya. Este poblado, con su enorme riqueza de materiales, constituye, sin duda, el yacimiento más importante de la Península para el estudio de las culturas hallstáticas y posthallstáticas españolas, ya que permite conocer un nuevo aspecto cultural hasta ahora insospechado de nuestros antepasados indoeuropeos a lo largo de varios siglos del primer milenio anterior al cambio de Era. De las excavaciones de Cortes acaba de publicarse la primera Memoria, profusamente ilustrada (véase Blas Taracena (†) y O. Gil Farrés. *Excavaciones en Navarra. Cortes de Navarra. Príncipe de Viana XII*, núms. XLIV y XLV, págs. 211-232), elaborada con los datos de las campañas de excavación de 1946 a 1950 que presenta la secuencia de ocho potentes estratos identificados en la parte centro meridional del cerro. No se hace aún referencia a los materiales recogidos en estas campañas, que serán objeto de una publicación inminente.

Durante el pasado mes de septiembre, y por amable invitación de la institución Príncipe de Viana, y a requerimiento del jefe de



Corte estratigráfico de los cuatro niveles superiores del Cerro de la Cruz en Cortes de Navarra. (Fot. J. M. de M.)

los Servicios de Arqueología de la misma, L. Vázquez de Parga, tuvo la oportunidad de tomar parte en las excavaciones de Cortes en colaboración con O. Gil Farrés, conservador del Museo Arqueológico Nacional. En esta campaña se inició el estudio sistemático del nivel superior para establecer el momento final de la ocupación del poblado. Los resultados provisionales permiten suponer que el cerro fué habitado hasta un momento no precisado del s. III a. de J. C., y a juzgar por el aspecto de una gran vivienda excavada, el lugar sería abandonado pacíficamente por sus habitantes, que retiraron

de las viviendas del nivel superior todos los enseres caseros, sin que aparezca el menor rastro de fuego o violencia (1).

Por el contrario, el nivel IV presenta el aspecto de un poblado



Gran habitación de seis metros de anchura del nivel superior de Cortes. Obsérvese el banco lateral y la desaparición de la cabecera por la degradación del cerro. (Fot. J. M. de M.)

destruido por violento incendio que sepultó en el interior de las viviendas la totalidad de los útiles, enseres y cacharros cerámicos que poseían, lo que explica la singular riqueza de este estrato comparado con los restantes.

Al parecer, los primeros habitantes de Cortes constituían un grupo de emigrantes del centro-oeste de Europa pertenecientes al complejo denominado del Hallstatt B que arraiga en la ribera navarra, donde transforma rápidamente su economía inicial pastoril

---

(1) Aprovecho esta oportunidad para agradecer a nuestro buen amigo don Esteban Uranga, el dinámico impulsor de todas las actividades de la institución Príncipe de Viana, las facilidades de toda clase que me otorgó durante la campaña de excavaciones en Cortes y posteriormente en Pamplona para el estudio de los materiales. Dicho estudio, realizado colectivamente por todos los arqueólogos que han intervenido en las excavaciones de Cortes, será publicado en su totalidad por la revista Príncipe de Viana. Sirva esta nota para el mejor conocimiento de la importante labor realizada por la Excm. Diputación foral de Navarra en el campo de la arqueología peninsular.





Vista general de las viviendas del estrato IV (incendiado) del Cerro de la Cruz, de Cortes, y detalle de una despensa en el interior de una casa.

(Fotos, J. M. de M.)

en una economía cerealista que pasa a ser dominante en las fases posteriores.

Las precisiones en el desarrollo de esta población básica se desprenderán del estudio de los numerosísimos materiales que se recogen en el gran Museo de Pamplona en formación y serán objeto de publicación en la revista *Príncipe de Viana*. Destaquemos el hecho sumamente interesante de que no parece observarse en el desarrollo cultural del poblado de Cortes interrupciones prolongadas, sino que, como muestra bien la arquitectura de los distintos niveles, hay una perfecta continuidad. Damos como muestra varias fotografías, una de ellas muestra un conjunto de viviendas del estrato IV (incendiado); la otra una habitación (detalle) del estrato superior, excavada en la última campaña. Observemos cómo presentan una análoga disposición alargada en sentido Norte-Sur, con entrada al Mediodía, y un banco lateral utilizado las más de las veces como vasar junto a la pared izquierda.

La riqueza de materiales hallstáticos del Museo de Pamplona hace que su conocimiento sea absolutamente indispensable para un estudio científico de la civilización céltica española.—*J. Maluquer de Motes*.

### RECIENTES DESCUBRIMIENTOS EN NORTEAMERICA

Tras los resonantes hallazgos de Tepexpan, que volvieron a poner sobre el tapete la cuestión de la remota antigüedad del hombre americano en relación con animales desaparecidos, no han tardado en producirse otros estupendos descubrimientos, que hemos tenido la suerte de poder conocer hace pocas semanas en México.

No lejos de la anterior localidad, y formando parte del mismo conjunto lacustre, se encuentra la de Ixtapan. Aquí, con motivo de la construcción de una zanja para riego, se hallaron los huesos de un mamut. Avisados los miembros de la Dirección de Prehistoria, pudieron salvar los restos y estudiarlos con todo detalle, con la fortuna de encontrar en relación con los huesos de dicho animal seis útiles de piedra, de ellos tres en obsidiana y tres en sílex. La posición geológica de los restos, en relación con la formación Berra, es segura, con lo cual aquéllos han de pertenecer a un momento final de la última glaciación.

La excavación fué realizada por la joven Dirección de Prehistoria —en realidad esta era su primera y afortunada actuación tras haber sido creada— y en ella tomaron parte los Sres. Luis Aveleyra, Maldonado, el geólogo Sr. Arellano, D. Pablo Martínez del Río y en mayor o menor grado todos los miembros de la Escuela de Antropología.

Mucho nos place poder hacer resaltar el papel destacado que en estos trabajos ha tenido el joven arqueólogo Luis Aveleyra Arroyo

de Anda, que el pasado año trabajó en España, bajo la dirección de los especialistas españoles, con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Para la Dirección de Prehistoria, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, organismo que hemos de confesar que nos causó mucha envidia por la penetración de sus miembros y la unidad de trabajo por todo el país, este primer éxito es un feliz augurio de sensacionales resultados.

A fin de acallar todas posibles dudas posteriores, fueron convocados a la excavación varios destacados prehistoriadores norteamericanos. De labios de uno de ellos, Miss Wormington, del Museo de Denyer, oímos los máximos elogios por la manera como los colegas mejicanos habían realizado el estudio del yacimiento.

Realmente curioso es que a las pocas semanas, a mediados de abril de este año, en el Estado de Arizona, pero sólo a pocos metros de la frontera mejicana, cerca de Naco, los miembros del Museo de Arizona en Tucson, hallaban seis puntas en relación con los restos de un elefante en un yacimiento descubierto el año anterior. W. Hanry, director del Museo de Tucson, que estuvo al frente de los trabajos, nos mostró el material, hoy en curso de estudio.

Los dos hallazgos a que acabamos de referirnos prueban, por una parte, cuánto cabe esperar de la exploración de tan extensas comarcas, apenas recorridas con criterio de prehistoriador. Y por otra, que ya no es posible negar al hombre americano una cierta antigüedad. Casi todos los prehistoriadores americanos con los que tuvimos intercambio aceptan como cifra moderada la de unos 15.000 años como mínimo innegable. Pero al conocido especialista Helmut de Terra le oímos manifestar la posibilidad de que culturas mucho más antiguas, como la musteriense, hayan alcanzado alguna vez las tierras del Nuevo Mundo.—L. Pericot.

## ¿INDOEUROPEOS EN CANARIAS?

Señalemos las observaciones que el lingüista italiano V. Pisani, en el *Archivio Glottologico Italiano* XXXVI, p. 162 s., recoge de un artículo de E. Zyhlarz en la *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* C/2 1951, p. 403-460, acerca de la posición lingüística del bereber de las Canarias con elementos que podrían relacionarse visiblemente con el léxico indoeuropeo. Las palabras indoeuropeas son las siguientes:

*atis* 'padre', cf. gót. *atta*, *Attila*, aesl. *ot<sub>b</sub>c<sup>b</sup>*

*magada* 'virgen, vestal'. cf. gót. *magaths*, airl. *macd-acht*.

\**wada* 'agua', cf. gót. *wato*, esl. *voda*, etc.

*cuna* 'perro', cf. scr. *çunás*, gr. *κυνός* airl. *con*, etc.

*sabor* 'reunión del consejo', cf. aesl. *sžborz*

\**maxido* 'espada, cuchillo', cf. gót. *mekja-*, a. sajón *māki*, aesl. *mec<sub>b</sub>*.

\**onan* 'nombre', cf. gr. *ὄνομα* arm. *anun*, airl. *ainm*, etc.

Refiriéndose a lo expuesto en esta misma revista, I, pp. 33 ss., Pisani dice: "Ciò richiama alla mente gli studi del Tovar, secondo cui le invasioni indoeuropee nella penisola iberica vi hanno recato non solo Celti, ma anche Germani e forse Balti ecc.; io direi meglio tribù parlanti dialetti che sono confluiti nelle famiglie linguistiche celtica, germanica, baltoslava. E non mi pare troppo azzardata l'ipotesi che in questi miseri avanzi della lingua preispanica della Gran Canaria ci siano serbate le tracce di coloni venuti fra il VI e il VII secolo (?) a. C. della penisola iberica".

La hipótesis de la llegada a Canarias de nuestros indoeuropeos no dejará de sorprender a los arqueólogos, pero realmente las coincidencias indoeuropeas tienen un sabor "septentrional" que coincide con lo que empezamos a ver claro para las invasiones de nuestra península.—A. Tovar.

CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS Y ETNOLOGICAS. Viena 1952.

Viena, uno de los grandes centros de las investigaciones etnológicas, reunió del 1 al 8 de septiembre el gran Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, de cuya convocatoria dimos cuenta oportunamente (cf. pág. 90). El Congreso constituyó un grandioso éxito, tanto por la nutridísima representación de investigadores (más de novecientos, pertenecientes a cincuenta naciones) como por el interés y la cordialidad que unió por unos días a antropólogos y etnólogos de todo el mundo.

Realmente era difícil aunar los esfuerzos de unas ciencias que abarcan tan dilatados horizontes y que motivaron la división del Congreso en veinte secciones de trabajo y la presentación de más de cuatrocientas comunicaciones. Ello empieza a convertirse en un mal crónico en nuestros grandes Congresos, en los que resulta imposible poder seguir como a veces se desearía comunicaciones de sección distinta, con lo que sólo se consiguen todos los frutos deseados más tarde con el análisis de los trabajos una vez publicados.

En las reuniones generales destacó la dedicada a las tareas urgentes de la Etnología antes de la total extinción de razas y desaparición de lenguas primitivas. Del mayor interés fueron los films proyectados, como el del profesor Gusinde sobre los bosquimanos y de J. Rouch sobre varios pueblos de la cuenca del Níger. Reconocido el alto valor documental que adquiere el film, se creó una sección permanente encargada de catalogar todos los films etnográficos existentes en los distintos países y fomentar su conservación e intercambio.

También fué apasionante la discusión sobre la famosa declaración de la Unesco sobre "Razas y diferencias raciales", que desde su publicación no ha dejado de inquietar a ciertos medios antropológicos internacionales y de provocar notorias reservas individuales, hasta el punto de que, como se sabe, ha sido redactado en septiembre del actual otro texto.

Todo el Congreso estuvo imbuido de la potente personalidad del padre W. Schmidt, fundador de la Escuela Históricocultural, y la magnífica organización debe agradecerse de un modo especial a la labor del Prof. W. Koppers y J. Weniger, secretarios del mismo, y a R. Heine Geldern, su vicepresidente.

Acordóse en principio aceptar la invitación de los Estados Unidos para celebrar la próxima sesión, en 1956, en Filadelfia, y en consecuencia fué designado M. Froelich G. Rainey como presidente del Comité organizador.—*J. Maluquer de Motes.*

*II CONGRESO PANAFRICANO DE PREHISTORIA. Argel 1952.*

Cinco años después de celebrarse el primer Congreso Panafricano de Prehistoria en Nairobi, ha tenido lugar en Argel la segunda reunión de este Congreso monográfico. Entretanto, fracasaron las proyectadas reuniones en Africa del Sur, en el Congo, etc. Hay que reconocer a nuestros colegas franceses el mérito de haber conseguido realizarlo con pleno resultado. Ello se debe a la magnífica tarea llevada a cabo de modo personalísimo por Lionel Balout, director del Laboratorio de Antropología y Arqueología Prehistórica del Museo del Bardo.

El Congreso se reunió en los días 29 de septiembre a 5 de octubre, celebrando sus sesiones en la Universidad de Argel. Antes del Congreso tuvo lugar la excursión a los yacimientos de Constantina y Túnez (capsienses y aterienses). Celebrado a continuación del gran Congreso Internacional de Geología en la misma capital, todo él estuvo marcado por el signo geológico, de igual manera que en el de Nairobi fué la característica antropológica la dominante, por encontrarse allí los descubridores de los homínidos del sur de Africa.

El número de asistentes resultó más que doblado en relación a la primera reunión. Se encontraban en Argel los franceses H. Breuil, C. Arambourg, L. R. Nougier, G. Malvesin-Fabre, S. Blanc, H. Vallouis, etc.; los italianos P. Graziosi, A. C. Blanc; los holandeses A. E. van Giffen; los franceses de Africa del Norte L. Balout, M. Reygasse, E. Gobert, M. Antoine, J. Roche, A. Barthelemy; los ingleses C. Hawkes, F. Zeuner; B. E. B. Fagg, de Nigeria; L. S. B. Leakey, del Kenia; G. Mortelmans, de Bélgica; O. Davies, de Côte d'Or; P. Bosch Gimpera, de México; J. O. Brew, H. L. Movius, Cabot Briggs, de los Estados Unidos; J. Santos Junior, de Portugal; Barradas, Alcobé, Pericot, de España; etc.

Los días de trabajo fueron intensos. Destaquemos entre las aportaciones más interesantes la de Leakey sobre lo que aparece junto con el proconsul del mioceno (insectos y vegetales), verdaderamente impresionante, y el nuevo sistema de cuatro periodos pluviales en lugar de tres para Africa; la del abbé J. Roche sobre la cueva de Taforalt, de gran importancia (cueva de las Palomas); las primicias de Tassili des Aggers, de la Srta. J. Tschudi; de Arambourg sobre la fauna cuaternaria argelina, etc.

Se notaba la ausencia de los investigadores sudafricanos y de los egipcios. El Congreso próximo se acordó celebrarlo en Rodesia, aunque se aplaudió nuestra propuesta de celebrarse en nuestra zona del Protectorado.

Las conferencias estuvieron a cargo de H. Breuil, Balout, Gobert y Antoine, que expusieron el panorama de la prehistoria africana. Nuestra comunicación sobre la relación entre el ateriense y el solutrense fué la más movida, ya que provocó reacciones de todo género que mostraron la importancia de la cuestión. De gran interés fué

la presentación por Alcobé del frontal del Barranc Blanc, que aparece con solutrense a Rotova y cuyas características aportan nueva luz sobre los contactos afropeinsulares.

Es de destacar que la Delegación española fué tratada con los máximos honores, ocupando la vicepresidencia y presidencia de varias Secciones y habiendo sido nombrado el que suscribe vicepresidente de la Sección de Prehistoria del Congreso.

Complemento muy importante fueron las excursiones, ya que despertaba un clima de curiosidad conocer directamente los yacimientos prehistóricos africanos. Estuvieron organizadas de modo tan perfecto que puede decirse que se visitó la totalidad de los yacimientos de interés, las playas del E. y O. de Argel, Tipasa, Tioret, Orán, Tremecén, Uxda con la importante cueva de Taforalt, Tazza, Fez, Volubilis, Rabat, Casablanca, Mazagán, donde se visitaron las famosas canteras. Vióse Dar-es-Soltan, El Kenzhira y Marrakesh, donde hallazgos recientes plantean interesantes problemas, un posible auriñaciense y los hallazgos de arte rupestre en la alta montaña que nos recordaron el tipo de 'habitat' de Monte Bego, en la Liguria. Para la prehistoria española, los problemas del ateriense resultan interesantes, aunque de hecho, después de las discusiones, el problema queda en pie. Los prehistoriadores franceses acusaron que hay contactos evidentes, y no creemos, después de ver los yacimientos africanos, que pueda dudarse de que el ateriense es una facies profundamente enraizada en el paleolítico medio. H. Breuil dice que la fase ateriense final de la cueva de Tánger (coincide con Antoine) y el solutrense español son contemporáneos de una fase neolítica del Sahara. La explicación es ingeniosa, pero provoca tales repercusiones en todo lo que creemos de todo el paleolítico de Europa, que nos resistimos a aceptarlo.

Es evidente la gran importancia que adquiere cuando se visitan los yacimientos del ibero-mauritano; en cambio el papel del capsiano se hace patente que fué muy limitado. Pero mientras para unos el ibero-mauritano es una industria derivada del capsiano (Antoine), para otros (Gobert) es más antigua.

La visita a la cueva de Taforalt constituyó la nota más optimista del Congreso, pues ante tantos yacimientos al aire libre o de base de acantilado, cuya geocronología es discutida, la cueva de Taforalt nos convence de que hay en el suelo marroquí yacimientos con estratigrafía a la manera europea, y de allí puede derivar en plazo breve una sistematización mucho más lógica y segura de la prehistoria norteafricana.

Con esta rápida reseña, el lector se habrá dado cuenta de la extraordinaria importancia para el futuro de la prehistoria que ha revestido este Congreso, cuya perfecta organización modélica tanto debe al entusiasmo y capacidad de Lionel Balout.—*Luis Pericot*.

## CURSOS SOBRE ARQUEOLOGIA ROMANA

En el verano de 1952 se han realizado diversos cursos y reuniones científicas cuyo tema ha sido, en lo fundamental, el estudio del mundo romano y de principios de la cristianización. El primero de ellos, celebrado en Liguria entre los días 13 a 28 de julio y dirigido por el director del Instituto de Estudios Ligures, Dr. Nino Lamboglia, ha tenido por misión esencial la especialización en los trabajos de campo de un pequeño grupo de alumnos, en las excavaciones del teatro romano de Ventimiglia y del castillo de Monte Bignone, en San Remo; entre los alumnos figuraba una nutrida representación de las Universidades de Salamanca, Zaragoza y Barcelona; las lecciones versaron sobre clasificación de materiales cerámicos y de monedas, estas últimas a cargo del Dr. Beltrán, de Zaragoza. Se completó el curso con las acostumbradas excursiones a lo largo de la Riviera, desde los Balzi Rossi hasta Génova.

En Jaca tuvo lugar, entre los días 27 de agosto y 5 de septiembre, el II Curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza, con la participación de los Profs. Beltrán Martínez, que lo dirigió, y Lamboglia, Jordá, San Valero, Dolc, Beltrán Villagrasa y Mezquíriz, desenvolviéndose enseñanzas sobre Prehistoria, por una parte, y Mundo Romano, por otra, siempre con un acusado carácter práctico y formativo; al curso concurrieron quince alumnos de la Universidad de Roma, Génova, Zaragoza y Barcelona. Durante el curso se ha dedicado una serie de conferencias al estudio del Pirineo, con el apoyo del Instituto de Estudios Pirenaicos; a este efecto se realizaron excursiones a San Juan de la Peña, valle de Tena y Ordesa y especialmente a los valles de Guarrinza, donde en alturas entre los 1.500 y los 1.850 m. se han descubierto en una breve prospección por encima de un centenar de dólmenes y círculos, excavándose alguno de ellos, que ha producido ajuares pobres, semejantes a los conocidos en Vascongadas y Cataluña; estos trabajos los realizamos con el apoyo de la Escuela Militar de Montaña y son la promesa de importantes descubrimientos en lo que se refiere a la cultura pirenaica.

Finalmente en Cataluña se desarrolló el VI Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona, en colaboración con el C. S. de I. C., de la Universidad de Zaragoza y el Instituto de Estudios Ligures; los temas propuestos fueron dos: Romanización y Cristianización. La importancia de las actividades desarrolladas merecen un resumen más detenido, aunque siempre dentro de la brevedad de una reseña. Realizada la apertura el día 7 de septiembre, con la visita al Museo Histórico de la ciudad de Barcelona y unas palabras del director del Curso, Dr. Almagro, se cerró con una explicación del Sr. Durán y Sampere sobre la Barcelona romana y visigoda, visita a las murallas y a las excavaciones. El día 8 se verificó una visita a las iglesias románicas de Tarrasa, donde el Prof. Grabar, de la Sorbona de París, expuso su opinión



de que la parte antigua de las construcciones corresponde al siglo IX, opinión esta sustentada ya por el Prof. Gómez Moreno. Por la tarde tuvieron lugar en Barcelona dos importantes conferencias; la primera del Prof. Grabar, sobre las construcciones paleocristianas de planta central, en Occidente y Oriente (continuada y terminada el día 9), y la segunda del Prof. Gerke, de la Universidad de Maguncia, sobre la pintura mural romana y su influencia en la pintura paleocristiana. Al siguiente día continuaron las conferencias a cargo del Dr. Palol, quien hizo un resumen del arte paleocristiano español y del proceso de la cristianización de España. El resto del tiempo se dedicó a la visita de los Museos de Arte y Arqueológico, del Parque de Montjuich.

El día 10 se trasladó el curso a Gerona, donde se visitaron los monumentos y museos, y especialmente el grupo de sarcófagos de San Félix, bajo la dirección del Prof. Gerke, quien pronunció una importante conferencia sobre los sarcófagos paleocristianos.

Durante los días 11 y 12 continuaron las tareas en Ampurias, donde se realizaron trabajos de campo sobre las excavaciones dirigidas por el Prof. Almagro, examinándose un corte estratigráfico realizado por el Dr. Lamboglia, escuchándose, además, las conferencias del Prof. Sephton, del Exeter College de Oxford, sobre cerámica griega; del Prof. Lamboglia, sobre estratigrafía; del Profesor Palol sobre arte visigodo, y diversas explicaciones del Dr. Almagro.

El día 12, bajo la dirección del Prof. Pericot, se visitaron las excavaciones del poblado ibérico de Castell (Palamós) y el Museo Puig.

La segunda parte del programa, hasta el día 20, se desarrolló en Tarragona, donde se visitaron los monumentos romanos de la ciudad y sus alrededores, así como Poblet, Santas Creus y otras localidades a las que aludiremos. La parte de auténtica novedad fué el estudio de las murallas y la topografía de Tarragona, presentadas por el Prof. Sánchez Real, quien ha realizado un corte estratigráfico que asegura para la totalidad de los muros una fecha romana. Otras conferencias de singular importancia fueron las del Prof. Kuhkan sobre el retrato romano en relación con el egipcio, y las del Profesor Benoit sobre las excavaciones paleocristianas de Arlés y acerca de nuevas técnicas en las excavaciones submarinas; el Prof. Beltrán disertó sobre "Problemas de la romanización en la Península; el Prof. Mariné, sobre Epigrafía poética; también pronunciaron conferencias públicas los Sres. Abenia y Del Arco. Lecciones prácticas fueron explicadas por los Profs. Almagro (cerámica romana), Beltrán (numismática romana e hispánica) y Batllé (epigrafía romana).

Entre los monumentos, además de los conocidos —aunque no totalmente estudiados—, como el acueducto, mausoleo de Centelles, torre de los Escipiones, canteras de El Médol, Arco de Bará, etc., revistió gran interés la visita al yacimiento de Altafulla, a la construcción de Vilarredona y a la magnífica colección de Vilaseca, de Reus.

Al regreso se visitaron los Museos de Villanueva y Geltrú.

Este es el resumen de las amplias actividades desarrolladas en

el curso de Cataluña, en donde tomaron parte un buen número de alumnos de las Universidades de Barcelona y Zaragoza, además de diversos miembros del Cuerpo de Archivos, entre ellos los becarios Sres. Bermúdez, Lafita y Del Arco, así como un núcleo de alumnas italianas. Digamos, como final, que las autoridades de todas las ciudades visitadas apoyaron moral y materialmente al Curso y agasajaron cordialmente a sus componentes.—A. Beltrán.

#### ASOCIACION INTERNACIONAL PARA EL ESTUDIO DEL CUATERNARIO. IV Congreso Internacional Roma-Pisa 1953.

Para celebrarse entre los días 30 de agosto al 10 de septiembre del próximo año, ha sido convocado el IV Congreso Internacional de INQUA, que por las dificultades de los últimos años, no ha podido ser reunido desde 1936, en que se celebró en Viena el III Congreso de la Asociación.

Como presidente del Comité organizador italiano ha sido elegido el Prof. G. Alberto Blanc, de la Universidad de Roma.

Las sesiones del Congreso se distribuirán entre Roma y Pisa, habiéndose previsto importantes excursiones, en particular a la Italia meridional y Sicilia. Los diversos aspectos de las investigaciones cuaternarias se tratarán en secciones diversas, entre las que destacaremos como más interesantes para nuestros lectores las de Paleontología, Paleoantropología y Paleontología. En sesiones conjuntas de todas las secciones serán discutidos los temas de Geocronología, Paleoclimatología y las relativas al Cuaternario general.

Para mayor información, dirigirse a la Secretaría del Congreso, en el Instituto de Geología. Via Santa Maria, 31, Pisa.

#### III CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Santiago de Compostela julio 1953.

Para celebrarse los días 18 a 24 del próximo mes de julio ha sido convocado el III Congreso Arqueológico Nacional, del que ha sido publicado el siguiente programa provisional: Día 18, concentración en Orense, visitándose las excavaciones de un castro y los castros de Barbantes y San Ciprián das Lás. Día 19, sesiones en Santiago de Compostela. Día 20, excursión a Lugo. Día 21, visita a La Coruña (grabados rupestres de Punta Hermida). Día 22, Pontevedra, con asistencia a la excavación de un sepulcro de corredor y visita a diversos grabados rupestres. Días 23 y 24, excursión a Santa Tecla, Vigo y norte de Portugal (Guimarães).

Temas propuestos por el Congreso son: *Las culturas del Noroeste y Problemas de la romanización en España.*

La Secretaría del Congreso, a cargo de D. Antonio Beltrán Martínez, en la Universidad de Zaragoza, facilitará a cuantos lo soliciten más amplia referencia.

## Bibliografía

Paolo GRAZIOSI. *Les industries paléolithiques à dos rabattu et le passage du Paléolithique au Mésolithique en Italie.* Bull. Soc. Préh. Franç., t. XLVIII, 1951, p. 55-61.

Este artículo es una reelaboración de la comunicación del autor leída en la segunda reunión de la "Assoc. Préh. des Amis des Eyzies", celebrada en agosto de 1949. En dicha reunión se habló del problema que presenta el paso del Paleolítico al Mesolítico y acerca de la discutida existencia de un *hiatus*, que separe ambas edades; naturalmente, la totalidad de los presentes se declaró en contra de la idea de un periodo vacío entre las dos épocas. P. Graziosi estudia esta cuestión en Italia.

Los yacimientos del Paleolítico Superior italiano son tan pocos que su existencia llegó a ser negada por algunos autores, especialmente por Pigorini y su escuela. De Norte a Sur las principales estaciones son las siguientes: Grotte des Enfants y Abrigo Mochi en Grimaldi (Liguria), cueva de Arene Candide, cerca de Finale (Liguria), cueva de Talamone, en la provincia de Grosseto (Toscana), cueva de Fosellone en el Monte Circeo (Lacio), la cueva Romanelli en Terre d'Otranto (Apulia), cueva de San Teodoro en la provincia de Mesina y otras cuevas de Sicilia. El Paleolítico superior de la península es claramente gravetienense, debiendo buscarle relaciones con el Perigordienense, puesto que no es posible establecer ningún lazo con las facies típicas del Solutrense y del Magdalenienense. Sin embargo, hay dos estaciones (Grotte des Enfants y Cueva Fosellone) en las que existe una facies de Paleolíti-

co Superior sin puntas de la Gravette, que por este y otros caracteres se puede comparar a un Auriñaciense medio.

Examina a continuación las industrias mesolíticas de Italia. Hasta hace poco ninguna estación había sido clasificada como tal. Fué en 1938 que el Barón Blanc y L. Cardini descubrieron en los niveles superiores del Abrigo Mochi (Balzi Rossi), industrias microlíticas de tipo mesolítico superpuestas al Paleolítico Superior. Más tarde, en 1941, L. Cardini y L. Bernabó Brea descubrieron en la cueva de Arene Candide una nueva industria de esta clase.

Al intentar establecer la continuidad entre las industrias paleolíticas y las mesolíticas encuentra el autor que mientras en Balzi Rossi el Mesolítico está representado por una gran cantidad de microburiles, en Arene Candide faltan estos instrumentos de una manera absoluta; y también que en ambos lugares es imposible unir las dos épocas. El lazo que le falta va a buscarlo por el Abrigo Mochi en la Grotte des Enfants que se encuentra inmediata. En los niveles más elevados de estas cuevas se encuentran medias lunas y triángulos que parecen preludear las industrias mesolíticas; además, Lacorre y Barral encontraron un microburil en el nivel F, y la inexistencia de otras piezas de esta clase hay que atribuirle a que en la época en que la cueva fué excavada por el Príncipe de Mónaco, dichos utensilios no se recogían. Basándose en esto, entrevé el autor una posible derivación tipológica entre ambos yacimientos. Por otra parte, en Arene Candide se encuentran microburiles en el Paleolítico Superior, acompañando a puntas de la Gravette, faltando en cambio en el nivel mesolítico que descansa directamente sobre éste. En general, el microburil ha sido señalado en muchos

yacimientos del Paleolítico Superior italiano (Romanelli, S. Teodoro, Talamone, etc).

Dando al Mesolítico un significado tipológico, dice el autor, "lo encontramos con sus elementos constitutivos fundamentales en el Paleolítico Superior gravetiense de Italia; hacia el fin del Pleistoceno o el comienzo del Oloceno, se separará y evolucionará hacia su estadio *puro*, con la correspondiente pérdida de muchos tipos propios del Paleolítico Superior y con multiplicación de otros que perduran. Me parece, pues, que en Italia no se puede hablar de *hiatus* entre el Gravetiense y el Mesolítico, sino que el paso de uno a otro se ha producido *in situ* por medio de una evolución, o si se quiere, de un empobrecimiento tipológico".

También señala la perduración ya en pleno Neolítico de algunas de estas industrias mesolíticas, estableciendo con ello una especie de cadena que liga las antiguas edades de la piedra con otras recientes, más próximas a nosotros.— E. RIPOLL.

J. ROCHE y L. TRINDADE. *La station prehistorique de Rossio do Cabo (Santa Cruz-Estremadura)*. Bol. da Soc. Geol. de Portugal. IX, Porto, 1951; págs. 219-228.

El problema del paleolítico superior portugués es sin duda uno de los más apasionantes de la arqueología prehistórica occidental. Muchas referencias y pocos datos claros publicados permiten suponer su existencia, pero no forma-se un juicio claro sobre tales industrias, por ello la publicación que reseñamos adquiere un interés principalísimo.

El yacimiento de Rossio do Cabo se halla situado a unos 3 kms. al N. E. del balneario de Santa Cruz en una región de dunas móviles. El sitio, a unos 55 metros de altura, al pie de una duna que alcanza los 65 metros. El corte geo-

lógico muestra la siguiente estratigrafía: A, con potencia de 0,20 ms. de arena blanca procedente de la duna móvil; B, arena amarilla clara, con potencia máxima de 1,75 ms. hacia el E. cortada en bisel y que aflora por el Oeste; C, base, del Infra-Lias. En el nivel B se halla intercalada la capa arqueológicamente fértil D, a una profundidad máxima de 0,75 ms. en forma lenticular y elipsoidal con una potencia media de 0,25 ms. y ejes de 6 ms. (por 4,25 dispuesta horizontalmente.

El yacimiento fué descubierto por L. Trindade y excavado en 1950, y el examen geológico del mismo en 1952 por G. Zbyszewski, A. do Paço y M. Vaultier, que comprobaron la perfecta estratigrafía y la imposibilidad de que el material procediera de una capa superior.

El estudio del material realizado escrupulosamente por J. Roche, arroja una industria lítica exclusiva de lascas con ausencia de buenas hojas, abundancia de buriles, pequeñas hojitas microlíticas de dorso rebajado y raspadores *caréné* abundantes. En conjunto presenta un aspecto auriñaciense y como tal la clasifican los autores estableciendo paralelos con Cumba del Boitou, con el nivel inferior de la cueva del Trilobite, con el nivel 2 de la cueva des Vachores, etc., es decir, con estaciones auriñacienses clásicas. Estos paralelos se basan más en concordancias negativas (ausencia de hojas retocadas, o con estrangulación, etc), que propiamente positivas, aunque en estas cuenta la abundancia de raspadores *carénados*. Aceptados estos paralelos, es lógico fechar esta industria en el auriñaciense medio. Por nuestra parte deseáramos comparar estos materiales con el auriñaciense cantábrico y no resistimos a la tentación de pensar en posibles afinidades con ciertas industrias de los talleres tarraconenses que posiblemente y dentro de una misma tradición podrán considerarse como más modernas. La falta de industria ósea y el carácter del yacimiento nos obligan a ciertas reservas sobre una atribución demasiado concreta como la propuesta.—J. M. de M.

J. ROCHE. *L' industrie prehistorique del Cabeço d' Amoreira (Muge)*. Instituto para a Alta Cultura Centro de Estudos de Etnología Peninsular. Porto, 1951, 165 págs. con 18 figs., más X láms. f. t.

De extraordinaria importancia creemos la publicación de la monografía sobre el Cabeço d' Amoreira (Muge) por el Centro de Etnología Peninsular de Porto, que representa un primer fruto de largas investigaciones llevadas a cabo por el Instituto de Antropología de la Universidad de Oporto durante más de veinte años.

El estudio de los materiales, debido al Abbé Jean Roche, ofrece un inventario completo y bien ilustrado de la industria lítica y ósea que si bien no presenta grandes novedades para quienes hemos seguido en estos años los avances publicados (Serpa Pinto, Mencke, Ataíde, etcétera), permite por primera vez la utilización científica del yacimiento de Amoreira para investigaciones más amplias. Es del mayor interés la aparición de fragmentos de cerámica sumamente tosca en capas profundas al parecer no removidas, extremo que no aparece, sin embargo, suficientemente claro en la publicación. En todo caso parece completamente independiente de la cerámica que se halla esporádicamente en las capas superficiales y que puede proceder de etapas históricas posteriores.

En el capítulo de conclusiones, J. Roche destaca la posible presencia de influencias paleolíticas en la capa profunda, probablemente de las técnicas de la zona de Río Maior, donde excavaciones inéditas de M. Heleno, señalan un *habitat* continuado al final del cuaternario (a ello responderían los raspadores de tipos paleolíticos de las capas profundas que muestran una talla menos firme en las capas medias y superiores, también los buriles de sílex, que desaparecen para dar paso a otros, toscos, de cuarzo).

Se destacan claramente tres niveles, el central de mayor originalidad. Es interesante el estudio tipológico de los triángulos que muestran un decisivo progreso técnico en su talla, decreciendo en importancia a medida que se alcanzan capas más altas los tipos de pedúnculo lateral. Como dato de interés, la escasez de formas trapezoidales que cobra valor al

comparar Amoreira con Moita do Sebastião o con Cabeça da Arruda, que representan un momento cronológico sin duda más avanzado.

La comparación del material de Amoreira con el mesolítico levantino parece poder permitir un paralelismo provisional con el nivel II de la Cueva de la Cocina, aunque hay que reconocer que tanto para las comparaciones con el Levante como las que pueden hacerse con las industrias del sudoeste francés, no pueden por menos de ser hipotéticas ante la escasez de datos de tan amplios territorios intermedios.

Una introducción de A. A. Mendes Corrêa, director del Instituto de Antropología de la Universidad de Oporto, precisa en sus justos términos el alcance aun provisional de las investigaciones del Instituto sobre el Mesolítico portugués. J. M. de M.

S. A. HUZAYYIN. *Origins of Neolithic and settled life in Egypt*. Bull. de la Societé Royale de Géographie d'Egypte; t. XXIII. Cairo, 1950; págs. 175-181.

Sería difícil encontrar un investigador con mayor autoridad sobre el remoto pasado del valle del Nilo que el autor de la nota que vamos a resumir, profesor durante varios años en la Universidad de Alejandría y al que se deben trabajos fundamentales sobre la Prehistoria egipcia y en general sobre el Cuaternario del Norte de Africa.

Por ello este corto artículo adquiere un gran valor. Insiste Huzayyin en lo poco que sabemos sobre los comienzos de la fase neolítica y en el hecho curioso de que el Neolítico egipcio no se apoya, como el del Africa menor o el de Palestina, en una industria microlítica. Sus útiles pétreos más bien parecen derivar de las técnicas del Paleolítico superior. Pero en el Paleolítico superior no hallamos ni Aurifaciense ni Capsiense con sus industrias de hojas sino una industria de lascas nucleares derivada del Levalloisiense. Tales núcleos reciben retoque bifacial, técnica aplicada desde época remota y así se producen verdaderas hachas, azuelas, tranchets, etc., con

lascado transversal a veces para obtener el filo cortante.

En las orillas del Fayum, el autor ha podido estudiar yacimientos en los que se observa la transición del núcleo paleolítico al útil pre o protoneolítico y de la punta nuclear a la punta de flecha de base cóncava del Neolítico. Incluso propone un nuevo nombre, el de Quarumense del Fayum para esta larga etapa que sería el equivalente del Mesolítico y llevaría a un preneolítico todavía desconocido.

La admisión de la nueva cultura no impide reconocer que en alguna parte del valle del Nilo, como elemento intrusivo del desierto, pudiera aparecer la industria microlítica; tal ocurre en el Sebiliense final.

Con ello resultaría que el Neolítico egipcio es el resultado de la evolución de una cultura local sobre el terreno. Un punto más para la moda creciente del indigenismo, comentamos por nuestra parte.

La historia climática confirma, según Huzayyin, su punto de vista anterior. El progreso de la desecación separó el valle del Nilo del mundo exterior y contribuyó a acentuar el carácter local de su cultura. La pluviosidad aumentó algo en el VI milenio con lo que se renovaron los contactos del Egipto con el desierto y la ocupación humana de las orillas del lago del Fayum produjo el Neolítico A del mismo. El Nilo llevaba altos niveles y los poblados se establecían en una zona exterior a su cauce (Merimde, Deir Tasa). Tan sólo durante el Predinástico medio el fondo del valle se hizo habitable. Poco a poco las gentes se establecen en aldeas y emprenden una labor en común, la defensa contra las aguas, por medio de diques y canales, surgiendo de esta cooperación la base de la civilización egipcia.

En cuanto a los cultivos, éstos sólo podían darse en Egipto gracias a la irrigación; todo dependía del Nilo. Huzayyin imagina los comienzos de la agricultura, en forma espontánea y paulatina, sin necesidad de una invención. La cebada y el trigo, o al menos la primera, crecían en los bordes desérticos del valle; el viento arrastraría las semillas a la faja recubierta de lodo tras la inundación y el hombre empezaría por guardar

estas plantas de la acción de los animales hasta el momento de la recolección. De este modo, para el autor, tanto la técnica de la piedra neolítica como la agricultura, se deberían a una evolución indígena y estarían enraizadas en el Paleolítico superior de la región.—LUIS PERICOT.

G. y V. LEISNER. *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal*. Instituto para a Alta Cultura. Lisboa, 1951; 326 págs. con 7 figs. y LXIII láminas f. t.

C. CERDAN MARQUEZ y G. y V. LEISNER. *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Excavaciones del Plan Nacional 1946. *Informes y Memorias* n.º 26 de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1952; 136 págs. con 4 figs. y XVII láms. f. t.

Destacadísimo interés ofrecen estas dos publicaciones aparecidas casi al mismo tiempo y que vienen a constituir como dos capítulos más de la magna obra sobre la cultura del bronce inicial hispánico, iniciada con la publicación monumental de Georg y Vera Leisner en 1943.

Con riqueza extraordinaria de presentación y de ilustraciones, ambas obras constituyen una nueva y decisiva aportación al conocimiento de nuestro mundo megalítico. En la segunda, C. Cerdán, Comisario provincial de excavaciones de Huelva, aporta el estudio de las sepulturas de los alrededores de El Pozuelo (Zalamea la Real en aquella provincia) y en La Zarzita (Santa Bárbara de Casa), y para el estudio completo, la Comisaría General de Excavaciones requirió la colaboración, creemos con gran acierto, de los Sres. Leisner.

En conjunto, ambas obras son el resultado de estudios paralelos en dos zonas geográficas distintas, pero con conclusiones coincidentes, pues observamos fácilmente una mayor acentuación de la posición del autor sobre sus propios puntos de vista, expresados ya en su famoso libro, y que pueden resumirse diciendo que frente a la creencia orientalista a ultranza defendida por algunos autores

como reacción a las teorías occidentalistas se impone una mayor valoración del elemento indígena del occidente, enraizado profundamente en las culturas neolíticas occidentales, es decir, que no debe concebirse el mundo megalítico con una idea simplista y criterio de simple migración, como por otra parte se desechan los antiguos criterios de evoluciones tipológicas en los tipos constructivos.

Fundamentalmente los sepulcros megalíticos y los tholoi son muy distintos, no sólo por su arquitectura, sino por su contenido cultural, y puede suponerse como resultante de dos tradiciones distintas. Refuerza Leiner esta tesis con argumentos culturales, geográficos, etc. de todo género. Desgraciadamente, un gran vacío cultural queda por llenar aún, la facies sepulcral de la cultura megalítica es insuficiente para ilustrarnos sobre esta etapa tan importante de nuestra primitiva historia, y su misma riqueza nos hace desear más aun la intensificación de las excavaciones metódicas en las tierras andaluzas y extremeñas, casi vírgenes, de las que mucho cabe esperar.—J. M. de M.

D. FLETCHER. *Nociones de Prehistoria*. Servicio de Investigación Prehistórica. Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1952; 74 págs. con 8 figs., más 59 figs. f. t.

La investigación arqueológica precisa de una ineludible labor de campo, sin la cual los estudios de gabinete no pasarían de la mera especulación; pero para que esta labor sea eficaz, es necesario que nuestras instituciones mantengan una tupida red de contactos con quienes por residir en los pueblos puedan facilitar una positiva ayuda como verdaderos piceros de la Arqueología. Pero es necesario obtener un conocimiento exacto del objeto arqueológico, conocer su valor como dato histórico y aprender que constituye una obligación de todo ciudadano dar a conocer inmediatamente un hallazgo realizado a los centros científicos especializados y el perjuicio que su ocultación o la deficiente observación de los datos circunstanciales pueden acarrear. Para ello es necesario la máxima difu-

sión de las nociones básicas de arqueología y prehistoria, constituyendo ello una labor social ineludible de nuestras instituciones. Las presentes *Nociones de prehistoria*, redactadas por D. Fletcher, quieren responder precisamente a esta amplia labor de extensión cultural ofreciendo unos conceptos básicos, bien ilustrados, a los que apenas puede hacerse otro reparo que el uso de una terminología excesivamente erudita.

Pero esta publicación es más ambiciosa, puesto que añade un resumen de la vigente legislación española y aun un cuestionario que no dudamos será de gran utilidad, ya que profusamente repartido entre los maestros, médicos y autoridades civiles y eclesiásticas de los pueblos, lógicamente habrá de canalizar abundante información arqueológica hacia el Servicio de Investigación Prehistórica y el Museo de Valencia, a quien se debe la iniciativa de su publicación.—J. M. de M.

L. BERNABO BREA. *Gli scavi delle isole Eolie*. Revista "La Giara". Rassegna Siciliana della Cultura dell'Arte della Scuola. I, Palermo, 1952, 19 págs. con 27 fotografías.

De la importancia adquirida por las islas Eolias, gracias a las excavaciones realizadas en los últimos años por L. Bernabó Brea, no vamos a ocuparnos ahora puesto que en otras páginas les hemos prestado suficiente atención (cf. pág. 127). Señalemos simplemente a los estudiosos de los problemas mediterráneos la aparición de una síntesis de los resultados conseguidos, ordenados históricamente y profusamente ilustrados en una nueva revista siciliana, desgraciadamente de difusión más bien local, "La Giara". Sin duda, lo más notable, aparte de la clara sistematización cultural que permite de este foco del Mediterráneo central, es la comprobación de la densidad y antigüedad de las navegaciones micénicas, que esperamos poder comprobar también un día en nuestro occidente. — J. M. de M.

J. G. D. CLARK. *Prehistoric Europe The Economic Basis*. Londres, 1952; 349 págs. con 182 figs., más XVI lám. f. t.

Sumamente interesante es este nuevo libro que el Prof. Clark nos ofrece en la línea de la interpretación, tan inglesa, de la historia primitiva de Europa, que informa sus conocidos trabajos anteriores y que constituye el mentís más rotundo a cuantos se empeñan en ver simplemente en nuestra ciencia un análisis de piedras o de cacharros.

Describe el autor con documentada competencia los diversos estadios económicos de la Sociedad europea que posibilitan los géneros de vida humana sobre nuestro continente. La recolección, la caza y pesca, la agricultura, la casa y los núcleos de población y la técnica metalúrgica, constituyen importantes capítulos en los que una abundante y selecta elección de datos conseguidos muchas veces con la aportación de otras ciencias (paleontología, climatología, etc.), ofrecen una visión interesante y sugestiva.

Industrias, comercio y transporte son tratados igualmente por mano maestra por Clark, sucesor de Miss Garrod en la cátedra de prehistoria de la Universidad de Cambridge.

En la utilización de datos notemos cierta desproporción entre los entresacados de la Europa continental en relación a la zona mediterránea (Egeo aparte). Ello es debido no precisamente a la conocida especialización nórdica de su autor, sino a la falta, bien notoria en nuestros países meridionales de estudios de muchas ciencias que para el resto de Europa constituyen una buena guía del Prehistoriador. Ello es en particular notorio en lo relativo al marco climático que tanta influencia tiene en la formación del tapiz vegetal. El bosque perfectamente conocido en los territorios del norte y centro de Europa condiciona muchos aspectos del europeo primitivo, pero lo que sabemos de la zona mediterránea es hipotético.

Admirablemente ilustrado este libro del Prof. Clark, que recomendamos sin reservas a los prehistoriadores españoles, constituye una nueva prueba de la madurez que ha alcanzado la escuela de Prehistoria inglesa.—J. M. de M.

Miriam ASTRUC. *La necrópolis de Villaricos*. Madrid, Diana, 1951; 234 págs., 80 láms., 25 cm., 4.º m. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. *Informes y Memorias*, n.º 25; 234 págs. con XL l.

La Srta. Miriam Astruc, autora de la presente obra e insigne investigadora del Mundo Mediterráneo, ha tenido en el citado trabajo la oportunidad de presentar al campo de la Arqueología los materiales encontrados en la necrópolis de Villaricos, realizada tal circunstancia por el hecho de que la Srta. Astruc tuvo además la fortuna de conocer los objetos en el Museo de Herrerías, cuando hizo su primer viaje a España en 1935, y escuchar del propio Sr. Siret, excavador de aquellos yacimientos, la forma de hallazgo de muchos de ellos.

Ha estudiado dos mil tumbas de Villaricos, estableciendo, a partir de su estructura, diez grupos distintos, en cuyos ajuares las piezas más frecuentes son: En cerámica, las lámparas de tipo rodio ya utilizadas con anterioridad, como se puede ver por los restos de fuego, y colocadas directamente sobre la sepultura, las ánforas de forma de odre, estranguladas en el centro y con la base redondeada, las lámparas de tipo púnico de escudilla y vasos de forma carenada.

En cuanto a joyas, tenemos pendientes de oro y plata amorellados con o sin arista, cuentas de collar de vidrio, oro o cornalina, algunas bitroconcónicas y sortijas de plata y bronce con sello fijo o giratorio, semejantes a los ejemplares de algunas colonias fenicias.

Los amuletos más numerosos son los Uxdas y los Bes de pasta vítrea en su mayor parte, así como los escarabeos de tipo egipcio llevando escritura jeroglífica en su parte posterior algunos de ellos.

Respecto a las armas de hierro se encontraron soliférreos, lanzas, escudos (de los que sólo se han conservado las asas); entre las de bronce había puñales y algunos clavitos que unían la hoja a la empuñadura en las armas de hierro.

Asimismo pertenecían a estos ajuares clavos de bronce e hierro, chapitas y asas de bronce en forma de cabeza de cisne o delfín, varillas terminadas en



ambos extremos en medios cilindros y campanillas de bronce.

La Srta Astruc subraya la constante aparición en todos los ajuares de huevos de avestruz, pintados o no, los cuales, si bien es frecuente encontrar esparcidos a lo largo de las tierras del Mediterráneo, en ningún lugar aparecen con la profusión que en Villaricos. En consecuencia, la autora estudia detenidamente el modo de colocación y la decoración de estas cáscaras, formando diferentes conjuntos de acuerdo con el tema decorativo y su disposición. Penetrando en el estudio de la técnica de las citadas pinturas, hace notar que son efectivamente "pinturas" las que aparecen en las mencionadas cáscaras, y no decoraciones grabadas como respecto de algunos ejemplares se había pensado. A estos objetos los considera acertadamente de importación y se multiplicaron hacia el siglo VI a. de J. C., fecha en que inicia la Srta. Astruc las primeras sepulturas de Villaricos tras un estudio comparativo con otros restos semejantes encontrados en distintos yacimientos españoles.

Por todo ello deduce la autora que existió un grupo de libiofenicios (s. VI), (grupo A de las tumbas) sucedido por otro de cartagineses (s. V-VI) instalados a la vez que un grupo de iberos, en los barrios extremos, población que desapareció a partir de la conquista romana.

La autora lamenta en su epílogo no haber podido remozar algunas partes de su obra, trabajo que esperamos se haga en alguna nueva publicación suya; pero, como ella misma indica, la aparición de su libro había sufrido bastante retraso, y la gran utilidad que en su forma actual tiene nos obliga a agradecerle su realizada publicación. — T. TARACENA.

M. CARDOZO. *A organização defensiva dos castros do norte de Portugal e a sua romanização*. Lisboa, 1952; 34 págs. con 14 figs.

La hábil y autorizada pluma de Mario Cardozo, director de la veterana Sociedade Martins Sarmento, pasa revista a las características más sobresalientes de

la arquitectura militar castreña, destacando la estrecha adaptación a la morfología del terreno en cada caso concreto. Repasa la distribución de los distintos recintos en los castros occidentales, el aparejo de sus paramentos, la estructura de las puertas cuya eficacia se dobla a menudo con construcciones adyacentes, en fin las zonas de piedras hincadas que protegen su acceso frente a las puertas y que enlaza los castros del noroeste con los de las montañas soriana a través de toda la cuenca del Duero donde han sido señalados notablemente en castros salmantinos.

Hace el autor alusión a la romanización de estos castros y que fundamentalmente no debe ser entendida como un cambio demasiado profundo del género de vida, ni de la población. Se trata de unos castros que continúan su vida bajo el Imperio romano en los que a veces resultan esporádicos y siempre pobres los testimonios claramente romanos. Estos suelen ser hallazgos epigráficos o monetales que muchas veces confirman aun más el verdadero sentir indígena con la aparición de numerosos nombres de dioses indígenas o de advocaciones particulares atribuidas a dioses del panteón oficial.

Termina Mario Cardozo con una evocación del guerrero lusitano, el constructor de tales sistemas defensivos y héroe de la resistencia ante la penetración romana de occidente.—J. M. de M.

BENITO GAYA NUNO. *Estudios sobre escritura y lengua cretenses. MINOIKA. Introducción a la Epigrafía cretense*. Madrid, 1952. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija. XXIV más 272 págs. con 42 figs. y 63 láms.

El profesor Gaya Nuño, bien conocido en los medios lingüísticos y arqueológicos por sus trabajos sobre la escritura y la lengua de la antigua Creta (aparecidos sobre todo en *Emeria* y en *Minos*) publica ahora este amplio estudio de conjunto que constituyó su tesis doctoral, leída en 1948 y galardonada con el premio "Luis Vives" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y que, por lo tanto

pertenece a una etapa anterior a varios de los artículos publicados por el Sr Gaya. Pretende el autor proporcionar "una exposición de los conocimientos hasta ahora logrados en el campo de la Epigrafía y Lingüística minoicas —estas últimas tan escasas— no limitando su labor a presentar un estado de la cuestión, sino ampliándolo siempre que ha podido con aportaciones originales." (p. X). Tales palabras definen bien, en efecto, el contenido de la obra que reseñamos.

A la Introducción, que orienta en general sobre la cuestión y en la que el autor sienta las bases de su estudio (adopción de la clasificación de Evans en escritura jeroglífica y en escritura lineal A y B; admisión del carácter mixto de estas dos últimas, pero con predominio de los signos fonéticos sobre los ideogramas; admisión de la filiación minoica de la escritura chipriota, lo que hace de ésta el punto de partida de la investigación), siguen sendos capítulos sobre la escritura jeroglífica, signos lineales y marcas profesionales, sistema de numeración, escritura lineal A, escritura lineal B, coronados por otro interesante capítulo sobre la escritura cretense fuera de Creta. En toda esta parte puramente epigráfica, el autor maneja un material completo, una bibliografía al día y a las estruendosas comparaciones de signos, donde no faltan interesantes precisiones de detalle, añade alguna nueva lectura propuesta por él mismo en materia tan difícil como opinable.

Con razón hace notar el autor (p. 171) que el complemento natural de su exposición sobre la escritura es un estudio de la lengua a la que sirvieron de expresión gráfica, aunque el conocimiento de ésta "es y seguirá siendo para nosotros una meta lejana", en tanto no se llegue al desciframiento de la escritura. Las fuentes utilizables son indirectas: textos y palabras transcritas en egipcio, texto tardío eteocretenses, supervivencias en griego y nombres atribuidos a los signos, por el principio de la "acrofonía" (de Persson), de todas las cuales las supervivencias en griego son las más abundantes. En este importante capítulo, en el que el que escribe esta reseña puede permitirse un juicio más fundamentado, junto a la información bibliográfica prácticamente exhaustiva, se esperaría una

presentación más completa de los datos de cada problema y una valoración crítica más apurada de todos y de cada uno de los elementos de juicio que se manejan, incluyendo términos como pelagotirseno, cario, "eydones", cuyo contenido real no pasa de ser hipotético.

A pesar de alguna reserva (p. ej.: página 188), el autor se deja llevar con frecuencia de la tendencia a generalizar substrato griego (que es un concepto negativo: lo que no es indoeuropeo ni préstamo comprobado de otras lenguas conocidas) = minoico. Sobre el origen del nombre de Apolo (p. 186, sin postura clara del autor) no se puede dudar después de que Hrozný encontró su nombre en un altar hitita y Nilsson en su estudio religioso ha comprobado, sin lugar a dudas, el origen anatólico del dios; las formas del tipo *Apellon* resultan de una contaminación con un dios dorio de la *apella* 'redil'. Por el hecho de que un nombre termine en *-si-on* no se le puede atribuir al sustrato egeo: así (p. 182) *Koryphasion* y *Akrisios* están formados sobre palabras cuyo origen Indoeuropeo está aprobado (cf., para la formación, *Korasion* 'muchachita', *Artemisios*). Es inadmisibles que también puedan remontar a esta época, para designar tal estrato social, las palabras *mncia* y *mnoitai* 'siervos', como significando primitivamente 'los perteneciente a M(i)nos', ya que a pesar de Pendlebury, no son más que un dialectalismo cretense, correspondiente regular de la palabra griega indoeuropea *dmce* 'sierva' (con paso de *dm* a *nm* y luego a *mn* como en *Agamemnon* y en *tiktein*, que muestran la dental como segundo elemento del grupo). Más que de "vacilación entre sordas y sonoras" a propósito de *Therapne* y *teramnon* (p. 189) ha de hablarse de una verdadera mutación consonántica de una lengua indoeuropea pregriega (cuya identificación sería aventurada), después de los estudios de Georgiev.

Como ya queda dicho, la bibliografía es amplísima y completa (una omisión importante, la de la *Griech. Grammatik*, de Schwyzer, junto a la de Brugmann, que sí cita, es seguramente un descuido) indica bien el enorme esfuerzo realizado por el Sr. Gaya para reunir en Soria tal cantidad de elementos de trabajo. En cuestiones más formalistas, se echa de

menos una transcripción española más cuidadosa y más consecuente de las palabras griegas (p. ej.: Cydones, Pylos, Mycenae, Anfityron, Knossos, Kadmos, Oriomenos, Chios, Faisto, que en el sistema más tradicional y sensato son cidones, Cnoso, Pilo, Micenas, Cadmo, Orcómeno, Quíos Festo); chocan un tanto a la vista el M(ister) o el M(onsieur) que se suele anteponer a los nombres de autores modernos ("M. Persson" p. 104, y "Mr. Persson", 137; los "Sres. Persson y Hrozny", pero en otro lugar MM. Schmith y Hrozny". Las erratas en las palabras griegas no son raras.

En resumen, la obra del Prof. Gaya Nuño es resultado de un interés por las cuestiones cretenses y de un esfuerzo altamente loables y meritorios, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que con ello ha iniciado estos estudios en España desde su provinciano puesto de Soria, donde sólo su admirable tesón ha podido vencer los enormes obstáculos bibliográficos que se oponían a su labor. Ante estos méritos, las objeciones que se puedan hacer a su obra —hija de un autodidactismo casi absoluto— carecen evidentemente de importancia notoria.—M. S. RUIPEREZ.

J. MALLON. *Paléographie Romaine. Monumenta et Studia III. C. S. I. C.* Instituto Antonio de Nebrija de Filología. Madrid, 1952, 18 págs., más XXXII láms.

En esta colección de *Monumenta et Studia*, de interesantes trabajos epigráficos y paleográficos y espléndida presentación, publica ahora J. Mallon una obra de conjunto sobre la escritura romana, siguiendo los mismos puntos de vista de trabajos suyos anteriores, aparecidos en revistas, por ejemplo, en *Emerita*. Partiendo del estudio de la letra de los papiros (cap. I) y de las inscripciones (cap. II), los capítulos siguientes se refieren a la metamorfosis de la escritura romana (cap. III), La solución de continuidad en la escritura romana (cap. IV) y La nueva escritura romana (cap. V).

El autor estudia minuciosamente todos estos problemas, desde un punto de vista absolutamente personal, en el que des-

taca la importancia concedida al *ductus*. La finura en el análisis formal es lo más llamativo en este libro bien presentado y útil para quien se interese por los problemas de la paleografía romana.—V. BEJARANO.

ESTRABON: *Geografía de Iberia*, Edición, traducción y comentario por ADOLFO SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae VI*, publicadas bajo los auspicios y a expensas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, por A. Schulten y L. Pericot, Barcelona, 1952.

Un nuevo fascículo, y sin duda de los más importantes, en la colección de las *Fontes* con que la Universidad de Barcelona tanto facilita el trabajo de los investigadores sobre la España antigua. Es verdad que el texto de Estrabón en las partes que se refieren a Hispania había sido recientemente divulgado por la traducción de García y Bellido, que cubría una verdadera necesidad en la cultura nacional, pero a la presente nueva traducción, más de acuerdo con las necesidades de la investigación, acompaña el texto griego pulcramente impreso y un comentario digno del gran especialista que en nuestra historia antigua es el profesor Schulten. Una obra más de este maestro que hemos de agradecerle y un excelente repertorio de noticias para nuestros prehistoriadores y arqueólogos, que tan facilitada tienen en las *Fontes* la parte filológica de su trabajo.—A. T.

N. LAMBOGLIA. *Per una classificazione preliminare della ceramica campana. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Mónaco-Bordighera. Génova, 1950. Bordighera, 1952; págs. 139 a 206 con numerosos dibujos.

Queremos llamar especialmente la atención sobre este importantísimo trabajo del Profesor Lamboglia sentando las primeras bases de clasificación y datación de la cerámica campana, trabajo que no

dudamos habrá de tener una honda repercusión en todos los estudios de arqueología española, en particular los concernientes a la España ibérica propiamente dicha.

Es bien sabido que en todos los poblados ibéricos del Levante español aparece en cantidades extraordinarias que llegan a superar a veces la propia cerámica ibérica, una cerámica de barniz negro a lo que no se ha prestado nunca la suficiente atención y que aparece simplemente clasificada como cerámica campaniense o con el calificativo de helenística, que nada significa. Esta cerámica, con amplia difusión en el mediterráneo occidental constituye la vajilla fina antecesora a la terra sigillata, y el profesor Lamboglia supone acertadamente que su perfecto conocimiento podrá ofrecer la escala cronológica relativa que permita fechar con seguridad los estratos arqueológicos comprendidos entre el siglo IV y la época augustea.

El estudio de estas cerámicas durante varios años, halladas en los niveles republicanos de Albintimilium y su comparación con la que se presenta en una serie de lugares del arco occidental mediterráneo permiten formular una primera clasificación de estas cerámicas en tres grupos que denomina A., B., C., distintos por las calidades de su barniz, por el tipo de arcilla empleado en la fabricación del vaso y aun por las formas habituales de cada tipo. La cerámica campana A, caracterizada por su barniz brillante negro metálico, su arcilla roja y su factura regular, decorada a menudo con palmetas, viene a ser la continuadora de la tradición ático-italiota, mientras la campana B, de barniz más opaco, arcilla clara y fractura más irregular, aparece como una innovación más tardía, sobre la que empiezan a aparecer las estampillas y sellos que continuarán en la sigillata. Los centros productores de ambos tipos debieron ser independientes, según se desprende del análisis de las formas.

Ambos tipos coexisten durante cierto tiempo, aunque parece quedar bien patente la mayor antigüedad del primer tipo, no apareciendo la campana B hasta una fecha posterior al 150 a. J. C. Lamboglia llega a fijar diez formas básicas.

La cerámica campana C se reconoce por el color gris de la arcilla, aunque con barniz negro decadente o pardo. Se la halla asociada estrechamente a la campana B, aunque procediendo de talleres distintos y con dos áreas de circulación independientes, y así se observa la rareza de ésta (C) en los estratos de Ventimiglia, en los que predomina la campana B, y el hecho inverso en Tindaris, donde es la B la que escasea.

Mucho más complicada aparece la cerámica campana A, con largas vivencias y pluralidad de centros productores y que precisa aun una intensificación de las investigaciones para que puedan sacarse conclusiones capaces de ser tenidas como criterio clasificador. Intenta ya Lamboglia establecer formas fijas provisionales que representan, sin embargo, un sólido punto de partida para ulteriores investigaciones.

El autor ha utilizado en gran escala para su sistematización materiales de yacimientos y museos españoles (Ampurias, Sorba, Barcelona, Tarragona, Valencia, etc.), lo que nos indica claramente el interés que adquiere este trabajo inicial, completamente indispensable a todo investigador de la arqueología protohistórica peninsular y que no puede faltar en ninguna biblioteca medianamente especializada.—J. M. de M.

F. M. BERGOUNIOUX, A. GLORY.  
*Les premiers Hommes*. Précis d'Anthropologie Préhistorique. 4<sup>ème</sup> edit. Paris, 1952; 545 págs con 272 figs.

Señalemos a los estudiosos españoles la aparición de la 4.<sup>a</sup> edición de este conocido libro, notablemente reformado en relación a las anteriores ediciones y con la aportación de los nuevos datos que en el campo de la antropología prehistórica se han obtenido en los últimos años.

La unidad de la especie humana, que constituye sin duda una preocupación dominante, lleva a los autores a dedicar una parte muy considerable del libro al problema del origen del hombre, a su posición dentro del cuadro natural y a la exposición de métodos, teorías y geocronología. La formación y expansión de

las razas, y su estabilización, constituyen las dos restantes partes de la obra.

El profundo conocimiento de las industrias paleolíticas, en particular francesas, permite descripciones claras y precisas de los distintos estadios, algunas veces, cierto, algo dogmáticas, pero siempre en la trayectoria clásica francesa.

La tercera parte, dedicada a la estabilización de las razas, abarca el neolítico y el desarrollo de las civilizaciones megalíticas y, como es fácil comprender, ofre-

ce algunas lagunas en lo referente a nuestra península, con cuyas civilizaciones se hallan menos familiarizados los autores.

En conjunto, esta obra bellamente impresa y profusamente ilustrada, constituye mucho más que un simple manual por la cantidad de datos que aporta, haciéndose necesaria al público culto que quiere estar al corriente de las investigaciones modernas en este apasionante campo de la antropología prehistórica.—J. M. de M.